

DESPEDIDA DEL PROFESOR MAXIMO PACHECO DE SUS ALUMNOS
DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS, ADMINISTRATIVAS
Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, EL 14 DE AGOS-
TO DE 1976.-

DESPEDIDA DEL PROFESOR MAXIMO PACHECO DE SUS ALUMNOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS, ADMINISTRATIVAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, EL 14 DE AGOSTO DE 1976.

QUERIDOS ALUMNOS:

En el día de ayer me he informado a través de la prensa, radio y televisión que el Señor Rector Delegado de la Universidad de Chile, General don Agustín Toro Dávila, ha puesto término a mis servicios como Profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, a contar del Domingo 15 de Agosto próximo.

A pesar que aún no he sido notificado personalmente de esta medida y que desconozco sus fundamentos, es muy posible que esta sea la última clase que pueda hacerles.

=====

Hace 34 años, en 1942, ingresé a esta Facultad, siguiendo una vocación muy profunda, para estudiar Derecho y hacer de mi vida un servicio de la Justicia.

Terminados mis estudios y, una vez recibido el título de abogado, fui distinguido con una beca del Gobierno de Italia para perfeccionar mis conocimientos y fue así como en 1950 obtuve el grado de Doctor en Filosofía del Derecho en la Universidad de Roma.

En 1951 fui designado Profesor de esta Facultad, cargo que he desempeñado durante 25 años.

En 1972 fui elegido, democráticamente, Decano de esta Facultad.

Lo mejor de mi existencia lo he entregado a la docencia universitaria y lo he puesto al servicio de la Justicia y el Derecho.

He considerado siempre que el profesor debe ser un guía de los alumnos; un estudiante que ha caminado más por la senda de la cultura y que señala a los que se inician la ruta que deben seguir.

He creído que es deber del profesor dar a conocer a sus alumnos la trascendencia de los valores espirituales y morales y demostrarles que sin ellos de nada sirven el saber y los conocimientos técnicos.

He creído, además, que el profesor debe ser, fundamentalmente, un amigo de sus alumnos. Solamente puede guiar, estimular y aconsejar aquel que se siente ligado con los que conduce por lazos de íntima amistad y de profundo afecto. A este respecto mi mayor satisfacción como profesor consiste en poder afirmar que los mejores amigos con que cuento están entre los alumnos de esta Facultad.

Durante 25 años he procurado enseñar los principios fundamentales del Derecho y los valores que lo inspiran: justicia, orden, seguridad, paz y bien común.

He procurado que conozcan el Derecho para que, conociéndolo, lo amen y se entreguen a su servicio.

He buscado sembrar y cultivar en los alumnos el germen de vida y perfección de la Justicia.

Año a año este trabajo lo hicimos en comunidad cultural y espiritual, libre y solidaria, de inteligencia y afecto, de trabajo, esperanza, alegría y optimismo, en la cual se respetaba profundamente a las personas y existía libertad para expresar todas las ideas. Constituímos siempre una comunidad de hombres libres, creadora y fraterna.

Jamás en mi cátedra existió proselitismo político, religioso o de otra naturaleza. Nunca se faltó el respeto a nadie. Se garantizó a todos los alumnos, en forma irrestricta, el derecho a expresar su pensamiento libremente y a disentir del profesor.

Me remito al respecto al testimonio de los que fueron mis discípulos, que son los únicos a quienes reconozco autoridad para juzgarme.

=====

Al tener que abandonar, forzosamente, la docencia universitaria, después de 25 años de haberla servido con amor y abnegación, deseo dejarles un MENSAJE DE FE Y ESPERANZA.

TENGAN FE EN EL HOMBRE Y EN SU DIGNIDAD ESENCIAL.

El hombre es el más perfecto de los seres creados.

Tengan fé en su dignidad y respeten siempre los derechos fundamentales de la persona humana, considerando que todos los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos.

Nunca atenten física ni moralmente contra nadie ni permitan que ello ocurra; y si acontece, denuncian con energía esta violación y defiendan a la víctima.

TENGAN FE EN LA LIBERTAD HUMANA que permite el cumplimiento del destino individual y social del hombre. La libertad es una consecuencia de la naturaleza racional del hombre; el hombre es libre porque es inteligente, aunque no siempre pueda actuar libremente. La libertad le es dada al hombre en germen y debe crecer con él. Solo por medio de la libertad la persona puede alcanzar su más alto grado de dignidad.

La finalidad del Derecho no es abolir o restringir la libertad humana sino defenderla y ampliarla.

Respeten y luchén porque se garantice efectivamente la libertad física y moral de todas las personas, sin excepción, conscientes de que sin libertad no hay vida plena.

BUSQUEN AFANOSAMENTE LA VERDAD, entreguen a esta tarea sus mejores esfuerzos y defiéndanla con toda la energía de su ser, cualesquiera sean las consecuencias.

TENGAN FE EN LA JUSTICIA Y EN EL DERECHO.

El Derecho es el objeto de la Justicia. Es una forma necesaria de la existencia del hombre en sociedad. El quehacer humano se desenvuelve en la vida de relación necesariamente en forma jurídica.

La Justicia es el valor supremo del Derecho, siempre válido aunque sólo parcial o defectuosamente realizada. Si la Justicia es negada no hay nada que pueda dar valor a la vida del Derecho.

LUCHEN POR LA JUSTICIA Y EL DERECHO, pero el día que encuentren que existe conflicto entre el Derecho y la Justicia, luchen por la Justicia, con toda su fuerza, sin temores ni claudicaciones.

No olviden jamás que sólo merece la libertad y la vida el que cada día sabe conquistarlas.

TENGAN PRESENTE QUE SI LA ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD SURGE DE LA JUSTICIA Y EL DERECHO, LA FUERZA CREADORA INTERNA Y SU DINAMISMO VITAL EMERGEN DEL VALOR SUPREMO DEL AMOR.

La sociedad no puede vivir sin la constante donación de las personas que la integran.

Lo que determina el más alto grado de libertad y dignidad en el hombre es el Amor, pues sólo alcanza la perfección humana quien vive conforme a la ley del Amor.

Destierren el odio, primeramente de sus corazones y luego de las formas de estructura social.

La historia está llena de las ruinas de comunidades que se abandonaron al odio y la violencia. El odio multiplica el odio y la violencia multiplica la violencia en un espiral de destrucción y muerte. Para la salvación individual y colectiva del hombre debemos seguir el camino del Amor, sin abandonar nuestros esfuerzos por la Justicia.

Amen con toda la fuerza de sus corazones a todos los

hombres, sin distinción, incluyendo a sus enemigos.

Luchen porque todas las estructuras sociales sean vivificadas por la fuerza creadora del Amor y tengan presente que una acción semejante requiere autenticidad y valor en el más alto grado.

=====

En el momento de separarme de ustedes quiero agradecerles, desde lo más profundo de mi corazón, su confianza al elegirme como profesor, su dedicación al estudio y, sobre todo, su amistad. Unos me alentaron con su inteligencia; otros con su esfuerzo y todos con su amistad.

GRACIAS, MUCHAS GRACIAS

=====

Presento a todos Uds. mis excusas si las clases no fueron lo que Uds. esperaban; ello se debió exclusivamente a mis limitaciones personales.

Les ruego excusarme si a veces fui apasionado en la defensa de mis ideales, pero soy un convencido que nada grande se ha hecho en la vida sin pasión.

De todos modos pueden estar seguros que siempre me animó el espíritu de verdad, el amor a la Justicia y el Derecho y el inmenso cariño por Uds.

Confío que la comunidad de estudio y amistad que existió entre nosotros se prolongará y desarrollará en el tiempo.

Estoy absolutamente seguro que en un futuro no muy lejano nos volveremos a reunir para continuar el diálogo que hoy solamente se interrumpe, que no se termina.

Creo oportuno que en este día de tanta trascendencia y significación para mí, recordemos los hermosos versos del gran poeta hindú Rudyard Kipling:

Si puedes estar firme cuando en tu derredor
todo el mundo se ofusca y tacha tu entereza:
si cuando todos dudan, fías en tu valor
y al mismo tiempo sabes excusar sus flaquezas;
si puedes esperar y a tu afán poner brida,
o blanco de mentiras, esgrimir la verdad,
o siendo odiado, al odio no darle cabida,
y no ensalzas tu juicio ni ostentas tu bondad;
si sueñas, pero el sueño no se vuelve tu rey;
si piensas y el pensar no mengua tus ardores;
si el triunfo y el desastre no te imponen su ley
y los tratas lo mismo como a dos impostores;
si puedes soportar que tu frase sincera
sea trampa de necios en boca de malvados,
o mirar echa trizas tu adorada quimera
y tornar a forjarla con útiles mellados;
si todas tus ganancias poniendo en un montón
las arriesgas, osado, en un golpe de azar,
y las pierdes, y luego con bravo corazón,
sin hablar de tus pérdidas vuelves a comenzar;
si puedes mantener en la ruda pelea
alerta el pensamiento y el músculo tirante
para emplearlos cuando en ti todo flaquea
menos la voluntad que te dice: "Adelante";
si entre la multitud puedes conservar tu virtud;
si marchando con reyes, del orgullo has triunfado;
si no pueden herirte amigo ni enemigo;
si todos en ti confían, pero no demasiado;
y si puedes llenar los preciosos minutos
con sesenta segundos de combate bravío,
tuya es la tierra y todos sus codiciados frutos
y, lo que más importa seras Hombre, hijo mío.